

«El rapto»

Aunque muchos dirigentes religiosos hablan acerca del rapto, a millones les sigue desconcertando la frase. En realidad, la palabra «rapto» no se encuentra en la Biblia; es una doctrina antibíblica. El Dr. Robert Strong dio la siguiente definición de tal enseñanza:

Por rapto se entiende la repentina y tal vez secreta venida de Cristo en el aire, con el propósito de arrebatarse de la tierra los cuerpos resucitados de los que murieron siendo fieles y, juntamente con éstos, a los santos que en ese momento estén vivos.¹

Sin embargo, según enseña Apocalipsis 1.7, cuando el Señor venga, todo ojo lo verá, ¡aun los ojos de los malvados que le traspasaron Su costado! ¡El evento no tendrá nada de secreto! Además, como afirma 1^{era} Tesalonicenses 4.16, ¡la venida del Señor se va a producir en medio de potente sonido de trompetas!

Los abanderados del dispensacionalismo sostienen que el rapto tendrá siete años de duración. Durante este tiempo los santos estarán disfrutando de paz, mientras que los pecadores estarán padeciendo gran tribulación en la tierra. Pero, contrario a lo anterior, el Señor enseñó en dos parábolas de Mateo 13, que no habrá separación de buenos y malos, sino hasta el fin del mundo. Lea detenidamente la parábola del trigo y la cizaña, y la de la red. Nuestro Salvador dejó claro que los justos y los impíos morarán uno junto al otro hasta que sean separados por toda la eternidad para ir, ya sea al cielo o al infierno. En Juan 6, Cristo se refirió cuatro veces a ese último día. Anteriormente, en Juan 5.28–29, Jesús prometió que todos los que estén en los sepulcros oirán Su voz y saldrán *a un mismo tiempo* a ser juzgados. No habrá sino *una sola* resurrección, que incluirá tanto a los buenos como a los malos (Hechos 24.15).

En 1^{era} Tesalonicenses 4, Pablo indicó claramente lo que ocurrirá a los santos —tanto a los que estén vivos como a los que estén muertos— cuando el Redentor venga. Tan sólo una página más adelante de mi Biblia, más exactamente en 2^a Tesalonicenses 1.4–10, el mismo apóstol, refiriéndose al mismo tema de la venida de Cristo, escribiendo a la misma audiencia, a la iglesia tesalonicense, nos informó de que *cuando* —un adverbio de tiempo— el Señor se manifieste, ¡Él será admirado

por los santos, mientras que los malos serán agobiados por la ira de Dios! Ninguna previsión se hace en cuanto al lugar o al tiempo de un supuesto rapto. (Vea Hebreos 9.27–28.)

Por medio de Efesios 4.4, nos enteramos de que en el cristianismo sólo hay una esperanza; no dos ni tres, ¡sino sólo una! Algunos han puesto su esperanza en «la tierra que Dios hará gloriosa», mientras que otros esperan ansiosos el rapto. Los cristianos neotestamentarios, en cambio, ponían su esperanza en *el cielo*, es decir, en el Lugar Santísimo (Hebreos 6.19–20).

En 1^{era} Timoteo 6.13–14, y en 2^a Timoteo 4.8, encontramos enseñanzas en las que se aglutinan la resurrección de los muertos, la entrega del galardón a los santos y la manifestación gloriosa de Cristo (Tito 2.13). Estos tres eventos ocurrirán todos a un mismo tiempo (1^{era} Corintios 15.52).

En el pasaje que sigue inmediatamente después del texto de prueba más importante que usan los maestros del rapto, 1^{era} Tesalonicenses 5.2, leemos vívidas palabras que dejan establecido de una vez por todas que los justos no serán llevados antes del Día del Juicio. (Especialmente note 1^{era} Tesalonicenses 5.3–4, 10.) Más bien, estarán presentes juntamente con los malos hasta el momento en que éstos reciban su castigo. Al mismo tiempo los justos recibirán su galardón.

Los hijos de Dios han de predicar el evangelio hasta el fin del mundo (Mateo 28.20); ¡pero tal labor sería imposible si los santos fueran raptados siete años antes! Son demasiados los problemas que conlleva tal enseñanza, problemas que no justifican que los creyentes en la Biblia acepten ideas tan contrarias a las Escrituras. Es como el Dr. Loraine Boettner afirmó tan convincentemente:

Jesús [...] dijo que Él resucitará a los que creen en Él en *el día postrero* (Juan 6.39–40, 44, 54). Es obvio que no puede haber más días después del día postrero.²

En uno de estos días —en un día que sólo Jehová conoce— (Mateo 24.36), el fin del mundo llegará. Sólo los que viven y mueren en Cristo (vea Juan 8.21; Apocalipsis 14.13) estarán preparados y podrán así sostenerse en pie (Apocalipsis 6.17). ¡Qué tragedia es estar desprevénidos y no poder cantar el dulce cántico de la redención!

Adaptado de Johnny Ramsey

² Boettner, 169. (Énfasis suyo.)

¹ Robert Strong, *The Presbyterian Guardian* (El guardián presbiteriano) (25 February 1942), citado en Loraine Boettner, *The Millennium* (El milenio) (Philadelphia: Presbyterian and Reformed Publishing Co., 1957), 159.